

# La izquierda en Venezuela: evolución y situación actual

## *The left in Venezuela: Evolution and current situation*

SONIA GONZÁLEZ FUENTES

Investigadora en el Instituto Universitario Ortega y Gasset.

Recibido 17/10/08

Aprobado 27/11/08

### RESUMEN

Históricamente, la izquierda en Venezuela se ha caracterizado por el enfrentamiento entre la izquierda socialdemócrata y la izquierda radical. Durante mucho tiempo la primera estuvo liderada por AD y la segunda por el PCV. En ambos partidos surgieron disidentes que crearon nuevas formaciones pasando de una a otra corriente. Así de AD surgió el MIR y el MEP, y del PCV, el MAS y LCR.

Uno de los factores que más ha condicionado el avance electoral y el surgimiento de las fuerzas de izquierda ha sido el creciente desprestigio de los partidos políticos tradicionales (AD-COPEI), sobre todo a partir de los años 90 cuando gobiernos sucesivos adoptaron recetas neoliberales como única alternativa viable a la crisis económica. En 1998 Chávez pareció lograr la cohesión de las fuerzas de izquierda como nunca antes. Desde entonces el Chavismo se ha convertido en una referencia inevitable, y su evolución y desarrollo ha abierto una nueva brecha en el seno de la izquierda: izquierda chavista-izquierda antichavista. Si bien la segunda, aunque de forma dispersa, está conformada por varios de los partidos históricos más importantes de Venezuela (como AD, MAS o LCR), la primera se enfrenta al desafío de la creación de un Partido Socialista Unido de Venezuela.

Este artículo analiza la evolución de la izquierda en Venezuela a través de varias etapas que van desde sus inicios, pasando por el «Pacto de Punto Fijo» y la consolidación del bipartidismo, hasta llegar al colapso del sistema de partidos y la instauración de la República Bolivariana de Venezuela.

**Palabras clave:** Izquierda, partidos políticos, elecciones, Chavismo

### ABSTRACT

Historically the Venezuelan left has been characterized by a confrontation between the social democratic left and the radical left. For a long time, the former was led by AD and the latter, by the PCV. In both parties there were dissidents who created new formations. So, MEP and MIR arose as a result of internal divisions within AD, and MAS and LCR, within PCV.

One of the factors that have conditioned the emergence and electoral successes of leftist organizations has been the discredit of the traditional political parties (AD-COPEI), especially from the 90s when successive governments adopted neoliberal recipe as the only viable alternative to the economic crisis. In 1998 Chavez appeared to achieve the cohesion of the leftist forces as never before. However *Chavismo* has become the new cleavage that divides Venezuelan left: Pro-Chavez left-wing / anti-Chavez left wing. While the latter is shaped by several of the most important historical parties (such as AD, MAS or LCR), at the present time very debilitated, the former faces challenge of creating a United Socialist Party of Venezuela.

This article analyzes the evolution of the left in Venezuela through several stages that include the formation of its political parties, the «Punto Fijo Agreement» and consolidation of bi-party system, the collapse of party system and the establishment of Bolivarian Republic.

**Key words:** Left, political parties, elections, Chavismo

## I. GÉNESIS Y CONFORMACIÓN DE LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA

La izquierda en Venezuela se remonta a la acción política clandestina contra la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935). Los movimientos estudiantiles fueron los protagonistas de la lucha ideológica y política contra el gobierno gomecista, y algunos de sus dirigentes como Raúl Leoni, Rómulo Betancourt o Jóvito Villalba luego jugarían un papel importante en la vida política venezolana. Tras la muerte del dictador emergieron los embriones de los partidos políticos de masas y las organizaciones sociales, fundamentalmente sindicatos y federaciones campesinas. En 1945 se legaliza al Partido Comunista Venezolano (PCV), fundado en 1931, y en 1941 se funda Acción Democrática (AD).

AD fue pionera en el desarrollo de un nuevo modelo de organización partidaria, y los principales partidos en Venezuela siguieron este modelo. Se configuró como un partido de corte leninista: verticalismo y poder concentrado en la cúpula —lo que en Venezuela se ha dado en llamar «cogollos»—, con estructuras organizativas que van desde el barrio hasta el nivel nacional, aglutinando horizontalmente a muchos grupos (obreros, campesinos, profesionales, estudiantes, etc.) sometidos a la disciplina de partido, y controlando prácticamente todas las organizaciones sociales (sindicatos, gremios, asociaciones de veci-

nos, organizaciones empresariales, etc.). Respecto a su discurso ideológico se caracterizaba por un perfil anti-imperialista, socialdemócrata y policlasista.

AD accedió al poder apenas cuatro años después de su fundación, en 1945, apoyando un golpe de estado dirigido por un cuerpo de jóvenes oficiales de la Unión Patriótica Militar contra el general Medina Angarita<sup>1</sup>. Una Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt, inició entonces un proceso de profundas reformas políticas, sociales y económicas. Nacieron nuevos partidos como el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), de corte demócrata-cristiano, y la Unión Republicana Democrática (URD), partido de izquierda no marxista que aglutina a las fuerzas que apoyaron la apertura política que propició el general Medina Angarita, y se fue configurando así el sistema de partidos que dominaría la escena política venezolana durante la segunda mitad del siglo XX. Una Asamblea Nacional Constituyente promulgó una nueva Constitución en 1947, y ese mismo año se celebraron elecciones directas, universales y secretas en las que triunfa el novelista Rómulo Gallegos, candidato de Acción Democrática, venciendo a Rafael Caldera, candidato de COPEI, y a Gustavo Machado, candidato del PCV—URD no presentó candidatura—. La capacidad de AD para incorporar a los recién llegados y exclu-

dos de la política superó largamente a la de sus más cercanos competidores (ver Ramos, 2002). El gobierno adeco apoyó la organización sindical, el control de las industrias petroleras, la reforma agraria, la expansión de la educación pública, etc. Sin embargo, el nuevo Presidente no pudo cumplir su período, y en noviembre de 1948 fue derrocado por los mismos militares que en 1945 habían sido aliados de su partido. Este periodo es conocido como el Trienio Adeco, la praxis hegemónica de AD, que copó todas las instancias de representación democrática, configuró un régimen no competitivo, sectario y excluyente.

Durante la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez (1948-1958), los sindicatos fueron disueltos, los partidos políticos fueron ilegalizados, principalmente AD y PCV, y sus dirigentes sufrieron una dura represión y persecución bajo la doctrina de la Seguridad Nacional. Aquellos que durante el Trienio fueron enemigos irreconciliables, empezaron a luchar conjuntamente en la clandestinidad y en el exilio para derrocar la dictadura. En 1958 se produjo un nuevo levantamiento militar apoyado por las fuerzas partidistas en la clandestinidad, dando lugar a la segunda transición democrática en Venezuela.

## 2. FORTALECIMIENTO Y DIVISIONES DE LA IZQUIERDA DURANTE EL RÉGIMEN POLÍTICO PUNTO-FIJISTA

Los jóvenes que coordinaron en la clandestinidad la Resistencia contra la dictadura perzjimenista desde el inicio se enfrentaron con los dirigentes históricos que volvieron

del exilio. Los primeros veían en la restauración democrática la oportunidad para introducir cambios radicales, y por supuesto rechazaban la moderación propuesta por la Vieja Guardia, sobre todo después del triunfo de la Revolución Cubana. Sin embargo, para no volver a cometer los errores que llevaron al traste la experiencia democrática del Trienio, los líderes de los tres partidos principales, Rómulo Betancourt (AD), Rafael Caldera (COPEI) y Jóvito Villalba (URD), firmaron el «Pacto del Punto Fijo». Dicho pacto comprometía a los firmantes a asegurar la estabilidad del régimen naciente, manteniendo una estrategia cooperativa para resolver los problemas relacionados con la gobernabilidad y respetando los resultados de los comicios como base de la alternancia política. El consenso entre los actores sobre las bases fundamentales del régimen político amortiguó las diferencias partidistas, moderando la competencia política. Pero el espíritu del Pacto del Punto Fijo fue más allá e incluyó a otros actores: el sector empresarial (a través de Fedecámaras) y la organización de los trabajadores (a través de la CTV), asegurando de esta forma la paz social; las Fuerzas Armadas, insistiendo en el papel profesional de los militares, limitando su competencia a aquellos asuntos que afectan directamente a la seguridad militar y la defensa nacional; y la Iglesia, estableciendo un *modus vivendi* con el Estado, reconociéndole autonomía en sus áreas de actuación y garantizándole ciertos privilegios.

En 1959 Betancourt asumió la Presidencia de la República e inmediatamente se constituyó un gobierno de coalición formado por AD, el partido ganador, URD, segundo par-

tido en las elecciones de 1958, y COPEI. Sin embargo a fines de 1960, URD abandonó la coalición del gobierno y el Pacto por estar en desacuerdo con la política seguida frente a Cuba, y poco a poco fue dejando su lugar a COPEI, conformándose así un duopolio partidista que ha sobrevivido durante cuatro décadas.

El PCV, aunque legalizado, quedó excluido del Pacto por distintas razones: a nivel internacional, por el clima de Guerra Fría que se vivía, y a nivel interno, por la oposición manifiesta de la Iglesia y COPEI y la animadversión que desde siempre Betancourt mostró hacia el PCV. Esto condujo a los comunistas a adoptar una línea dura de oposición, que se manifestó sobre todo en los métodos de acción política utilizados. El Gobierno adeco respondió cerrando sus diarios, expulsando a sus dirigentes sindicales y arrestando a sus parlamentarios, lo que finalmente les llevó a incorporarse a la lucha armada.

Aunque en 1962 brotó un movimiento guerrillero, inspirado en la triunfante Revolución Cubana, inicialmente conformado por jóvenes del PCV al que luego se unieron otros grupos de izquierda, cinco años más tarde estaba prácticamente derrotado. Los dirigentes comunistas se dieron cuenta que la vía armada no sustraería a las masas de las aspiraciones de prosperidad económica y bienestar social generadas por el petróleo. Para 1968, año en el se celebran las terceras elecciones en las que resulta ganador Rafael Caldera y por primera vez se produce la alternancia política, el PCV ya estaba convencido de la necesidad de conducir sus actividades

por medios pacíficos y por la vía democrática, amoldándose a las reglas establecidas en el 58.

No obstante, los partidos más representativos de izquierda sufrieron diversas escisiones provocadas por conflictos tanto generacionales como ideológicos (ver figura n.º 1). En 1960 AD expulsó del partido un sector juvenil radicalizado que funda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de ideología marxista, y fue una de las principales fuerzas políticas que se sumó a la lucha guerrillera. Pero sin duda la escisión más importante se produjo en 1968 debido a pugnas internas dentro del partido. Uno de los dirigentes históricos más importantes, Luis Beltrán Prieto Figueroa, junto con otros líderes como Jesús Ángel Paz Galárraga, se separa de AD llevándose consigo a una buena parte de la militancia y funda el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) —años después se fusiona con el MAS y posteriormente se incorpora al proyecto chavista—. Esta división le costó las elecciones de 1968 a AD y Rafael Caldera fue elegido Presidente. Muchos analistas entonces creyeron que AD no se repondría pero no tomaron en cuenta el liderazgo del Carlos Andrés Pérez.

No sólo AD sufrió crisis internas en estos años. En 1971, como una escisión del PCV, se crea el Movimiento al Socialismo (MAS), proclamándose portador de una propuesta socialista autónoma, fuertemente crítica del marxismo-leninismo, que consideraba la democracia como componente *sine qua non* del cambio social (ver Petkoff, 1989). Entre sus fundadores están Teodoro Petkoff (ex-guerrillero) y José Vicente Rangel (ex-urredista).

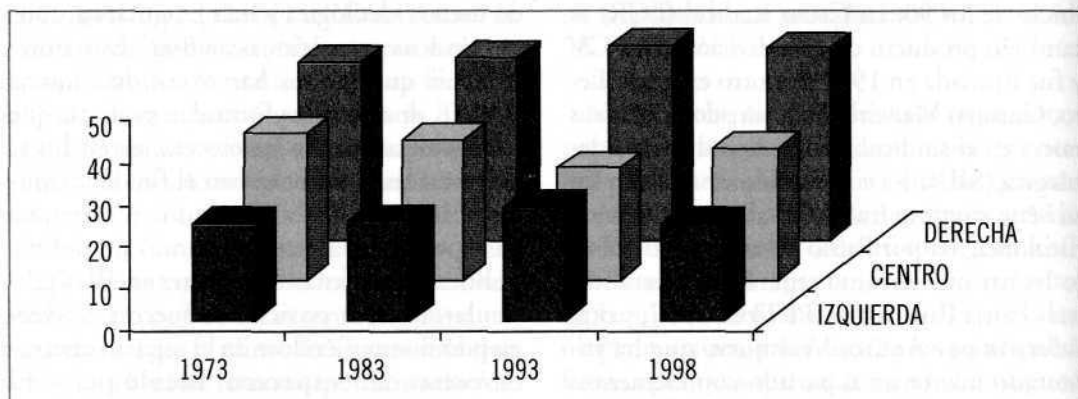
El MAS fue la tercera fuerza política hasta inicio de los 90. La Causa Radical (LCR) es también producto de una división del PCV y fue fundada en 1971 por otro ex-guerrillero, Gustavo Maneiro. Este partido hunde sus raíces en el sindicalismo de la industria siderúrgica (SIDOR) en el estado de Bolívar. En su seno siempre hubo dos alas, una más radical dirigida por Pablo Medina y Aristóbulo Istúriz que terminó separándose para formar *Patria Para Todos* (PPT) en 1997, y otra liderada por Andrés Velásquez, que ha intentado mantener al partido con elementos ideológicos y programáticos difusos y fortalecer sus cuadros en la lucha sindical y el acercamiento a la clase media.

En cualquier caso, la legalidad de las organizaciones de izquierda a partir de 1968 no supuso electoralmente un crecimiento sustantivo de sus fuerzas, y el núcleo central del sindicalismo siguió concentrado en manos *adecas*. Desde 1973 se estableció un eje bipolar en torno a AD y COPEI, únicas fuerzas con posibilidad de ganar la presidencia, y la izquierda empezó a dirigir sus críticas cada vez más a la hegemonía bipartidista. Los venezolanos llaman al bipartidismo la «Guanábana», por los colores emblemáticos de AD, blanco, y COPEI, verde. La oposición, si cabe llamar oposición a la fuerza que resultaba del partido perdedor y no-competidor, fue en todo momento una «oposición leal», según la clasificación de Linz (1987): una oposición responsable que opera con solidaridad crítica y comparte con el equipo de gobierno la tarea de llevar adelante el proyecto democrático.

La orientación de estos partidos fue siendo menos ideológica y más pragmática, convirtiéndose en partidos *catch-all*. Esto quiere decir que, como ha sostenido Downs (1957), «los partidos formulan políticas que les permitan ganar las elecciones en lugar de ganar las elecciones con el fin de formular políticas». Ambos partidos tenían una base policlasista que les eximió de definir políticas en defensa de sectores sociales particulares, y sus posiciones fueron convergiendo manteniéndose en el espacio centro-derecha del espectro ideológico. El acomodamiento de los venezolanos al esquema de competencia inter-partidista se realizaba, por tanto, en la «fiesta electoral» (Torres, 1982), estimulado por el clientelismo partidista y las expectativas de bienestar y movilidad social.

No se desarrolló un espacio de identidad y adhesión hacia los partidos de izquierda (PCV, MIR, MEP, MAS, LCR). Como puede observarse en el gráfico n.º 1, entre 1973 y 1998 el porcentaje de electores en cada categoría prácticamente no ha variado, un indicador de la consolidación de las lealtades partidistas hacia AD y COPEI. La mayor parte del electorado se ha concentrado en el centro-derecha y la derecha, y la categoría «izquierda»<sup>2</sup> refleja la escasa base social que los partidos de izquierda han tenido. Según Pereira<sup>3</sup> (2006) esta tendencia se interpretó como «un rasgo de aceptación de la democracia y del sistema capitalista, que apoyaba eficientemente al sistema político, daba coherencia ideológica y estabilidad al impedir los comportamientos extremos».

Gráfico n.º 1: Auto-posicionamiento ideológico



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Baloyra 93, Batoba 83, Ciepa 93 y Redpol 98<sup>4</sup>.

### 3. LA CAÍDA DEL PUNTO-FIJISMO Y EL SURGIMIENTO DEL CHAVISMO

A partir de 1989 se observan indicios de que algo comenzaba a cambiar en tanto que los partidos que tradicionalmente habían dominado el panorama electoral (AD y COPEI) fueron derrotados en el estado de Bolívar —gana LCR— y en el estado de Aragua —gana el MAS—. La descentralización política-administrativa puesta en marcha ese año, con el objetivo de dotar de mayor eficacia a la administración pública y de mayor legitimidad al sistema político, favoreció el acceso por parte de fuerzas de izquierda a gobiernos estatales y locales. No obstante, cabe destacar que la puesta en marcha de este proceso coincide con la llegada al poder (por segunda vez) de Carlos Andrés Pérez, quien empieza a implementar un ambicioso programa de estabilización y ajustes estructurales orientado a corregir los graves problemas económicos que su gobierno había heredado.

El programa, denominado «El Gran Viraje», fue diseñado por un grupo de tecnócratas, siguiendo las directrices del Consenso de Washington (Williamson, 1990), pero careció de un adecuado apoyo político. Se implantó sin generar consenso<sup>5</sup> entre los partidos políticos, y los grupos de presión por excelencia —Fedecámaras y la CTV—, y sin haber concienciado a la población del sentido de las nuevas medidas. El gobierno sobreestimó su popularidad y la tolerancia de la población. Las primeras medidas del ajuste económico chocaron con las expectativas populares, lo que se traduce en febrero de 1989 en una revuelta popular, el llamado «Caracazo» (ver González Fuentes, 2006). La chispa fue el aumento de los precios de la gasolina y las tarifas de los transportes públicos para una población completamente acostumbrada a los subsidios gubernamentales. En 1992, el teniente coronel Hugo Chávez Frías dio un golpe de Estado que no triunfó, pero obtuvo el apoyo y la simpatía popular. En esta crítica coyuntura se desarrollaron las elec-

ciones locales y regionales de 1989 y 1992 y las elecciones presidenciales de 1993, las cuales canalizaron en cierta medida el descontento y la frustración de una parte importante del electorado.

Las elecciones de 1993 supusieron un punto de inflexión, se pasó de un bipartidismo atenuado a un multipartidismo limitado e inestable. En dichas elecciones fue reelecto Rafael Caldera, esta vez no bajo el paraguas de su organización de origen (COPEI) sino como independiente, apoyado por un movimiento político emergente (CONVERGENCIA) y una coalición con el MAS y el «chiripero», una ristra de pequeños partidos (entre ellos el PCV y el MEP); los partidos tradicionales sufrieron una considerable pérdida de votos respecto a las elecciones de 1988 —AD pierde un 30% de votos y COPEI casi un 20%—; y LCR fortaleció su posición, pasando de menos del 2% de los votos en 1988 a más del 20% en 1993. LRC se convirtió en una fuerza política competitiva y logró ser vehículo del descontento social en dichas elecciones, y muchos analistas señalaron entonces que dicha organización podría abrir paso a una recuperación de la credibilidad de la oposición partidaria, sin embargo no pasó de ser algo meramente coyuntural y para las siguientes elecciones prácticamente había desaparecido<sup>6</sup>.

Durante sus dos primeros años (1994-1995) Rafael Caldera intentó administrar la crisis resistiendo la presión de los organismos financieros. Pero en 1996 anunció el retorno a la ortodoxia económica, lo que provocó una nueva frustración de las expectativas sociales sobre la recuperación de la

prosperidad. A la frustración por el incumplimiento de promesas se le sumó el estancamiento económico, y en este contexto se puede explicar que los ciudadanos estén dispuestos a poner toda su confianza en líderes de los que poco o nada saben, que convierten a la política en general, y a los partidos políticos en particular, en el chivo expiatorio de sus problemas sociales.

En las elecciones de 1998 la presidencia quedaba planteada entre dos independientes, Salas Römer, que proponía un «cambio radical» que pasaba por la reforma del puntofijismo, y Hugo Chávez que ofrecía «un cambio revolucionario» anunciando la disolución del congreso y la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente. En el último momento, AD y COPEI, ante la imposibilidad de imponerse en las presidenciales, decidieron apoyar al candidato independiente mejor ubicado en las encuestas, Salas Römer, abriéndose un nuevo *cleavage*: democracia partidista/democracia anti-partidista (Ramos, 1999). Sin embargo nada pudo detener lo que empezó a llamarse como el «huracán Hugo».

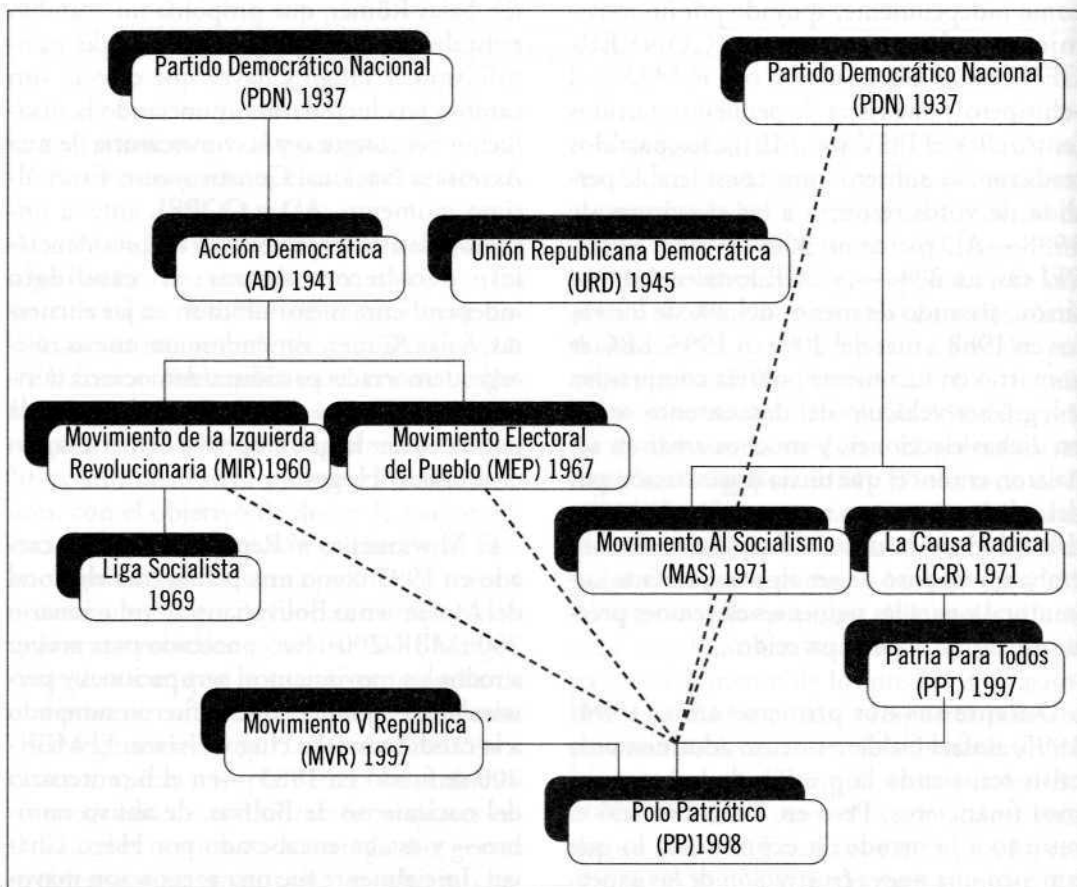
El Movimiento V República (MVR), creado en 1997 como una plataforma electoral del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), fue concebido para acoger a todos los movimientos, agrupaciones y personalidades políticas que se fueron sumando a la candidatura de Hugo Chávez. El MBR-200 se fundó en 1983 —en el bicentenario del nacimiento de Bolívar, de ahí su nombre— y estaba encabezado por Hugo Chávez. Inicialmente fue una agrupación mayoritariamente militar pero en 1994, tras la

liberación de Chávez<sup>7</sup> por la amnistía que le otorgó Caldera —como parte de un acuerdo político con algunas fuerzas políticas de izquierda, como el MAS y el PCV, para lograr apoyo a su gobierno—, aumenta su presencia pública y refuerza su componente civil. Chávez declara entonces su intención de transformarlo en una organización política formal con la cual aspiraría a la Presidencia de

la República (ver López-Maya, 2002). Sin embargo, siempre hizo un llamamiento por el abstencionismo, y no fue hasta 1997 cuando la organización, convertida en MVR, decidió concurrir a unas elecciones.

El ascenso de MVR en las encuestas hizo que el PPT, que no tenía opción política en esta coyuntura electoral, apoyara la candida-

Figura n.º 1: Partidos de izquierda en Venezuela (1931-1998)



Fuente: Elaboración propia.



tura de Hugo Chávez, conformándose una alianza, con una clara vocación popular, bajo el nombre de Polo Patriótico (PP). Ambas organizaciones, aunque tienen diferencias significativas, coinciden en su rechazo a las recetas neoliberales y el carácter nacionalista de su proyecto político. El PPT, además de incorporar importantes cuadros políticos y sociales, enriqueció a la alianza con su *know-how* en la política institucional. Poco a poco otras organizaciones de izquierda se fueron agregando al PP, como el MAS<sup>8</sup>, el PCV y el MEP, debido sobre todo a la fuerza que adquirió el discurso anti-partido.

#### 4. LA CREACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA, ¿INICIO DE UNA NUEVA ETAPA?

Desde su triunfo electoral en 1998, Chávez ha ganado el referéndum para la convocatoria de una Asamblea Constituyente en 1999, las elecciones presidenciales de 2000, un referéndum revocatorio presidencial en 2004 y ha tenido que hacer frente a un golpe de estado y un paro petrolero (el de mayor duración en la historia de Venezuela) en 2002. En las últimas elecciones presidenciales, celebradas en Diciembre de 2006, Chávez ha sido reelegido por tercera vez con 1,7 millones de votos más que cuando fue elegido en 1998.

El apoyo a Chávez no está basado en una valoración realista sobre sus capacidades sino en una necesidad de «esperanza» en una situación de «desesperanza» (Weyland, 2003). Cuando la gente está afligida por graves problemas, hay una predisposición mayor a creer en «salvadores» o «mesías» que prome-

ten revertir la situación del país. Calificadas, acertadamente, como «democracias delegativas» (O'Donnell, 1992), se caracterizan porque los ciudadanos autorizan a un Presidente a gobernar como crea conveniente y sin sanción para ello. El Presidente asume poderes extraordinarios, y gobierna marginando a las instituciones democráticas, él es la encarnación de la voluntad popular. Chávez representaba muy bien ese perfil de político mesiánico, por su carisma mediático, por su retórica bolivariana, sus frecuentes citas de la Biblia y referencias a Cristo, y su compromiso de guiar al Pueblo a una Tierra Prometida vagamente definida (Kaplan, 2001).

Definir el bolivarianismo como una corriente de izquierda no está tan claro, puede haber actuado como una «ideología de reemplazo» (ver Carrera Damas, 2005) en medio de la actual desorientación ideológica producida por la crisis del socialismo tras la caída del muro de Berlín. O simplemente tratarse de una «mentalidad distintiva», pero sin ser una ideología elaborada y ordenadora de la política venezolana (ver Linz, 1975). En cualquier caso desde 2006 esa ideología de reemplazo que ha servido como instrumento legitimador al Chavismo ha sido sustituida por la apelación al «Socialismo del siglo XXI».

Tampoco el apoyo que los partidos de izquierda dieron inicialmente a Chávez ha sido constante, y algunos han ido y venido. Así el MAS en 2002 se dividió en dos: una facción que seguía apoyando a Chávez y que se registró como un partido nuevo, el Partido por la Democracia Social (PODEMOS), y otra que se pasó a la oposición. PPT también tuvo problemas y en el año 2000 se retiró de PP

por un desacuerdo en la elección de los candidatos al parlamento y a gobernadores y alcaldes en los comicios celebrados ese año, no obstante volvió a la alianza después de negociar nuevos términos y ante la fuerte presión de sus bases. En 2002, su fundador y uno de sus principales dirigentes, Pablo Medina, dejó definitivamente la organización. Otras figuras claves como Luis Miquilena, fundador del MVR, quien ha ocupado importantes cargos políticos, ha roto con el Chavismo.

Tras las elecciones de 2006, Chávez anunció la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), con el objetivo de aglutinar a todas las fuerzas políticas y sociales que apoyan a la Revolución Bolivariana. Esto

implicaba la disolución de los partidos pro-chavistas (o oficialistas), y si bien ya se ha producido la del MVR y otros partidos minoritarios como el MEP, sin embargo PPT, PCV y PODEMOS han mostrado su desacuerdo y han preferido esperar antes de disolver sus partidos. Probablemente este sea un paso lógico para impulsar la transición del país hacia «el socialismo del siglo XXI» teniendo como referencia el modelo cubano, pero resulta llamativo que un partido político en proceso de formación, sin tener aún una estructura orgánica, que anda todavía reclutando a sus futuros militantes, que no tiene documento doctrinario ni definido sus bases programáticas, ni siquiera cuenta con unos estatutos, haya puesto ya en funcionamiento un Tribunal Disciplinario.

#### NOTAS

1. Tras la muerte de Juan Vicente Gómez, el General López Contreras le sucede en el cargo. En 1941 el Congreso Nacional elige al general Isaías Medina Angarita como Presidente.
2. En 1993 se observa un ligero incremento que puede ser explicado por el ascenso de LCR. LCR pasó de un 1,65% votos en las elecciones de 1988 a 20,68% en las elecciones de 1993.
3. Pereira se basa en los argumentos de Codetta (1990) y Molina (1992) para sostener esta afirmación.
4. Se han utilizado cuatro encuestas de opinión pública. En **Baloyra 73** las categorías de respuesta fueron: Izquierda Radical, Izquierda, Centro Izquierda, Centro, Centro Derecha, y Derecha. En **Batoba 83**: Derecha, Centro Derecha, Centro, Centro Izquierda, Izquierda y Apolítico. En **Ciepa 93**: Izquierda, Centro, Derecha. En **Redpol 98**: una escala ideológica en la que el 1 representa la Extrema Izquierda y el 10 la Extrema Derecha. Se

han recodificado dichas variables para que todas tengas las mismas categorías —Derecha, Centro, Izquierda— y poder compararlas.

5. Esta estrategia ponía fin a la lógica de la *conciliación de élites* imperante desde 1958, otorgando mayor autonomía al gobierno para aplicar el programa.
6. Como se dijo anteriormente, en 1997 se produjo una escisión dentro de la organización del ala más radical, quedando dividida en dos fuerzas: LCR y PPT.
7. A raíz de las dos intentas golpistas contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1992, Chávez fue encarcelado.
8. Una de las razones que explica que el MAS se sumara al PP es que Chávez contaba con un respaldo considerable entre las bases del partido. Según Myers, más del 40% de los miembros estaba a favor de su candidatura.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARRERA DAMAS, Germán (2005) *El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo*, Caracas, Ala de Cuervo.
- CODETTA, Carolina (1990), *La ideología política del venezolano*, Caracas: Coediciones Universidad Simón Bolívar-Congreso de la República.
- GONZÁLEZ FUENTES, Sonia (2006), «Desconfianza política: el colapso del sistema de partidos en Venezuela», en Romer Cornejo (comp.) *En los intersticios En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- KAPLAN, Marcos (2001), «Neocesarismo y Constitucionalismo: el Caso de Chávez y Venezuela», *Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica*, n.º 39.
- LINZ, Juan (1975), «Totalitarian and Authoritarian Regimes» en Fred I. Greenstein and Nelson W. Polsby, *Handbook of Political Science, Vol. III. Macropolitical Theory*, Reading, Mass., Addeson Wesley: pp. 175-373.
- LINZ, Juan (1987), *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza Editorial.
- LÓPEZ MAYA, Margarita (2002), «Organización y discurso del MVR y el PPT (explorando la capacidad de supervivencia de actores emergentes en Venezuela)» en María Luisa Ramos (coord.), *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*, Salamanca, Universidad de Salamanca: pp. 177-194.
- MOLINA, José Enrique (1992), «El proceso de consolidación de la hegemonía en Venezuela y sus consecuencias políticas», *Cuestiones Políticas*, n.º 9: pp. 73-81.
- O'DONNELL, Guillermo (1992), «¿Democracia delegativa?», en *Contrapuntos: Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós: 287-304 [*Cuadernos del CLAEH*, n.º 61: pp. 5-20, 1997].
- PEREIRA, Valeria (2006), «Nueva partidización y consolidación partidista en Venezuela», *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 12, n.º 2: pp. 342-362.
- PETKOFF, Teodoro (1989), «El MAS y la búsqueda de un perfil distintivo», *Nueva Sociedad*, n.º 101: pp. 104-113.
- RAMOS, Alfredo (1999), «Venezuela: el ocaso de una democracia bipartidista», *Nueva Sociedad*, n.º 161: pp. 35-42.
- RAMOS, Alfredo (2002), «Partidos y sistemas de partidos en Venezuela», en Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina (comps.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- TORRES, Arístides (1982), «Familia, fiesta electoral y voto: un análisis del origen de las lealtades partidistas en Venezuela», *Revista De Estudios Políticos*, n.º 1: pp. 19-46.
- WEYLAND, Kurt (2003), «Economic voting reconsidered: Crisis and charisma in the election of Hugo Chávez», *Comparative Political Studies*, vol. 36, n.º 7: pp. 822-48.